



IV Sección Construcción cultural, religiosa y de la ciudadanía

Adolescencia y religiosidad en el siglo XXI: una reflexión desde la psicología educativa

Claire Marie de Mézerville López
Representante Regional del IIRP Latinoamérica
claire.demezervillelopez@ucr.ac.cr
<https://orcid.org/0000-0002-8260-0872>

Recibido: 31 de enero de 2019
Aceptado: 1 de mayo de 2019

Resumen: Este documento presenta una reflexión sobre la psicología de la religiosidad neopentecostal o carismática y su potencial impacto sobre el cerebro adolescente en la etapa de construcción de la propia identidad. Se describen los potenciales beneficios de la experiencia de fe, así como manifestaciones riesgosas de la experiencia religiosa cuando esta se radicaliza, incluyendo problemas como la sobreidentificación, la superioridad moral y la colonización evangelizadora. Se defiende el rol del contexto educativo en el desarrollo de habilidades críticas para una ciudadanía comprometida con una cultura de paz, así como la importancia del ambiente en el desarrollo moral adolescente basado en principios como la empatía, la libertad de culto y la justicia social.

Palabras clave: Adolescencia; radicalización; religión; educación; cultura de paz; neopentecostalismo.

Adolescence and religiosity in the XXI century: a reflection from educational psychology

Abstract: This paper presents a reflection about the psychology of neopentecostal or charismatic religiosity and its potential impact over the adolescent brain on their developmental stage of constructing one's identity. Potential benefits of the experience of faith are described, as well as risky manifestations of religious experience when it becomes radicalized, including problems such as overidentification, moral superiority and evangelistic colonization. The role of the educational setting is defended in the development of critical skills for a citizenship committed with a culture of peace, as well as the importance of the environment on



the adolescent's moral development, based on principles such as empathy, freedom of faith and social justice.

Keywords: Adolescence; radicalization; religion; education; peace culture; neopentecostalism.

Introducción

Las prácticas religiosas son comunes en la experiencia adolescente y se manifiestan en formas muy diversas. Desde los orígenes de las teorías psicosociales del desarrollo, se ha establecido la importancia de los grupos sociales como precursores y factores de protección en la formación de la identidad adolescente (Erikson, 1966). Aún desde entonces se advirtió, sin embargo, de los riesgos del sectarismo, es decir, la obediencia intransigente o fanática, consecuencia de que la identificación con el grupo avasalle la identidad de la persona (Craig, 2009).

El siglo XXI se caracteriza por una tendencia a la polarización y a la radicalización de diversas colectividades (Harris, 2018). El objetivo de esta reflexión es analizar el fenómeno de la religiosidad neopentecostal desde una perspectiva psicológica, así como el impacto particular que puede tener en población menor de edad. De esta manera, se buscan proponer aspectos que, desde la educación, se hacen necesarios para el acompañamiento de la población adolescente en la construcción de una cultura de paz y de libertad de culto.

Experiencia religiosa y adolescencia

La experiencia de la fe es una de las dimensiones más íntimas y personales del ser humano. El fenómeno religioso, como manifestación colectiva, está atravesado por la institucionalidad, la cual es posible estudiar desde el lente histórico y filosófico. En América Latina existen multiplicidad de religiones, no obstante, el interés de este escrito está enfocado en el fenómeno neopentecostal y



3 sus manifestaciones modernas de movimientos evangélicos pentecostales y movimientos católicos carismáticos.

El propósito de esta sección consiste en explorar el fenómeno neopentecostal desde la experiencia psicológica individual y colectiva, ambas asociadas con lo afectivo y lo cognitivo. Para ello, se hará mención de la construcción individual de la relación con lo divino y el fenómeno neopentecostal en lo colectivo.

La relación individual con lo divino. La experiencia religiosa tiene muchas dimensiones y matices. Para algunas personas, tiene una función social meramente relacionada con la tradición y los rituales familiares y comunitarios. En la experiencia religiosa neopentecostal, sin embargo, se invita a las personas a establecer lo que se llama “una relación personal con Dios” (Comunidad Árbol de Vida, s.f.). Este tipo de experiencia se fomenta alentando disciplinas de oración personal y la búsqueda activa de la experiencia de Dios en la vida cotidiana.

Diversos estudios han demostrado los efectos positivos que las prácticas de oración y meditación tienen sobre el organismo (Sharp, Siegrist y Garret-Wright, 2018). Es razonable asumir que la práctica asidua de la oración, alentada por el liderazgo del movimiento religioso, mejore el bienestar subjetivo y el manejo del estrés por parte de los individuos; no solo eso, el cerebro humano está naturalmente diseñado para establecer este tipo de relación personal con la construcción subjetiva de la divinidad. Es posible reconocer esa experiencia de intercambio personal con lo divino, por ejemplo, con la *pareidolia*: la capacidad evolutiva del cerebro humano para asumir rostros y características humanas en el ambiente (Nees y Phillips, 2014). Una persona que activamente busque la manifestación de un dios personal en la vida cotidiana, podrá encontrarla y personalizarla. Es natural que, en el ejercicio activo de buscar una relación con lo divino, la mente humana desarrolle la capacidad de configurar una divinidad que



corresponda con los recursos cognitivos y afectivos de la persona y que coincida con la teología culturalmente enseñada. Es así como diferentes personas se enfocan en aspectos variados de Dios en su experiencia única y personal de fe.

Este tipo de experiencias pueden explicarse psicológicamente y tienen un potencial positivo, el cual la autora exploró en una reflexión previa, desde tres elementos: (1) motivación intrínseca para el mejoramiento personal -lo que en el artículo se llamó el mecanismo terapéutico-, (2) el desarrollo de recursos internos para afrontar adversidades - el mecanismo de la gracia-, y (3) el mecanismo de la búsqueda de sentido existencial (de Mézerville, 2016). Existen estudios que asocian la experiencia espiritual personal en adolescentes con la resiliencia (Kim y Esquivel, 2011). Dado lo anterior, se podría establecer que la práctica espiritual personal y la búsqueda de Dios ofrece ventajas para la salud mental, como menor depresión y ansiedad (Craig, 2009).

Ahora bien, no son necesarias explicaciones sobrenaturales para estos hallazgos. Estudios más recientes cuestionan estas afirmaciones, aludiendo que no se trata de beneficios asociados a una religión específica. Si bien la afiliación religiosa se asocia con una mayor salud mental, esto tiene que ver más con variables socioafectivas, como la práctica de congregarse comunitariamente y las iniciativas prosociales, así como acciones caritativas que mejoran el bienestar subjetivo. Abbott y Mollen (2018) demostraron que pueden encontrarse estos mismos factores de protección en poblaciones ateas con un sentido de identidad y con prácticas activas de afiliación con personas de creencias afines que, además, mantengan prácticas de ayuda social (Hwang, 2013) (Abbott y Mollen, 2018). La relación individual con lo divino tiene mucho que ver con la experiencia prosocial en su dimensión comunitaria. El que la población adolescente sea capaz de desarrollar su experiencia religiosa de la mano con un compromiso comunitario y prosocial caracterizado por una cultura de paz, ofrece potenciales beneficios para el desarrollo individual y para la salud mental.



Religión como fuente de conexión y orden colectivo. La práctica religiosa permite la experiencia compartida de tradiciones y rituales. Costello, Wachtel y Wachtel (2010) afirman la importancia de los rituales para la experiencia grupal y comunitaria. Algranti (2018) estudió cómo el fenómeno neopentecostal en la práctica penitenciaria resultó en el establecimiento de jerarquías que trajeron orden a la dinámica social en condiciones de hacinamiento: “la utilidad de estos ambientes para la economía del poder dentro de la prisión significó la pacificación de muchas áreas internas, las cuales se manejan por un sistema conductual de control basado en la religión” (p.554). La experiencia religiosa en un colectivo establece normas y expectativas de conducta.

En la experiencia juvenil y adolescente, se podría pensar que la participación en agrupaciones juveniles de naturaleza religiosa servirá como un factor protector ante conductas de riesgo y como fuente de interacciones positivas en el proceso de construcción de la identidad. Según Craig (2009) el 80 % de la población adolescente pertenece a grupos identificables, entre ellos los religiosos. Marín y Sanabria (2016) lo explican como parte de la *moratoria psicosocial*, concepto según el cual la persona adolescente construye su propia identidad con base en su relación con los otros. Hasta este momento, se ha descrito cómo el fenómeno religioso ofrece beneficios para la población adolescente, tales como la asociación con una mejor salud mental, así como un factor de protección y orden, y como medio para la construcción de la identidad. ¿Cuál podría ser el problema?

La experiencia colectiva en la oración pentecostal o carismática. El fenómeno neopentecostal se caracteriza por prácticas colectivas de oración pentecostal o carismática, las cuales no son nuevas. En la Iglesia católica, las prácticas de oración carismática cobraron auge en algunos grupos durante la segunda mitad del siglo XX y no contradicen la doctrina de la Iglesia católica (Cabrera, 2001); también son comunes en grupos pentecostales de origen protestante y evangélico. Se caracterizan por manifestaciones pentecostales, las



cuales, según Garma (2014), incluyen la glosolalia o manifestación de hablar en lenguas con sonidos sin significado, la expresión emotiva mediante el uso de la música, el baile, los aplausos y el levantamiento de manos. Incluyen la fe en la sanación de dolencias físicas y psicológicas (Garma, 2014). Según este autor, “Desde el análisis antropológico, la sanación y el don de lenguas son aspectos claves donde confluyen el ritual, la identidad religiosa y la pertenencia a una comunidad singular de creyentes.” (Garma, 2014, p.91). El fenómeno neopentecostal se define, según Jaimes (2012):

(...) (a) los nuevos pentecostales se le caracteriza por combinar elementos litúrgicos y prácticas "propias" del pentecostalismo, especialmente dones espirituales, con doctrinas del protestantismo histórico y con la llamada teología de la prosperidad y la "guerra espiritual" (Masferrer, 1998: 9); estructurar tanto el gobierno eclesial como las prácticas rituales alrededor de un liderazgo carismático (Hernández, 2002: 32); y reflejar una mejor posición socioeconómica con respecto a los pentecostales (Masferrer, 1997: 9; Hernández, 2002: 32). (p.656)

Además del protestantismo histórico, grupos católicos carismáticos podrían caber dentro de la misma definición. La oración pentecostal y carismática se manifiesta mediante la inducción colectiva a un estado de sugestionabilidad y trance. De acuerdo con Martínez (2009), el trance ocurre cuando el individuo se encuentra en un estado de relajación que vuelve al cerebro altamente sugestionable (Nash, 2001; citado por Martínez, 2009); algunos autores le llaman estado hipnótico. Feldman (2018) define hipnosis como “estado parecido a un trance de una susceptibilidad acentuada a las sugerencias de los demás” (Feldman, 2018, p. 578). Aunque etimológicamente la palabra hipnosis está relacionada con el sueño, la persona no está dormida realmente. El cerebro cambia su frecuencia de impulsos eléctricos, pasando del estado alerta (ondas *beta*) a un estado consciente, pero en trance (ondas *alfa*) (Martínez, 2009; Feldman, 2018). Este estado mental también es posible de alcanzar mediante experiencias artísticas y deportivas: algunos autores lo llaman un estado de “fluir”.





El trance, cuando es inducido por una persona profesional debidamente capacitada, tiene potencial terapéutico: puede utilizarse para mejorar el manejo del dolor, incrementar los recursos personales para la resolución de problemas y, en un contexto psicoterapéutico, apoyar en la reconstrucción de narrativas personales sobre la historia de vida con fines de mejora psicológica. En la consulta terapéutica, este estado se induce pidiendo a la persona que cierre los ojos y se concentre en su respiración. No es una práctica exenta de riesgos: una persona en trance está en un estado de alta vulnerabilidad y se vuelve particularmente sugestionable. Estudios se han realizado sobre la implantación de recuerdos falsos en niños y niñas mediante malas prácticas de hipnosis (Craig, 2009; Feldman, 2018).

En sesiones de oración, este estado mental se induce a través de motivar a las personas a cerrar sus ojos y mediante el uso de música y glosolalia, los cuales funcionan a modo de mantras. Esta experiencia se exagera en la colectividad, ya que la persona puede entrar en un estado de mentalidad de masas, fenómeno que también ha sido estudiado en dinámicas de conciertos musicales o partidos de fútbol. En la mentalidad de masas, hay una experiencia subjetiva de fusión con el grupo; disminuye el pensamiento crítico y la masa o grupo mueve su voluntad según sus impulsos emotivos. Waddington (2008) reconoce que los individuos dentro de una colectividad en estado de mentalidad de masas no son totalmente acríticos: aunque reducido, el locus de control del individuo aún existe.

La experiencia de trance colectivo inducido naturalmente mediante oración y música, sin consumo de sustancias psicoactivas, es una experiencia placentera con relativamente pocos riesgos para la salud física. Fomenta el sentido de identidad y pertenencia. Esto cobra una relevancia especial en población adolescente, cuyo proceso psicosocial está orientado a la tarea psicológica de construir su identidad (Espinosa, 2010). El sentido de pertenencia y de identificación con el grupo tiene una resonancia particular en el cerebro



adolescente. La afiliación a grupos religiosos que, además, incorpora experiencias de alta intensidad emocional y sugestionabilidad puede resultar especialmente atractiva para población menor de edad en busca de un sentido de conexión y pertenencia. Esto no es intrínsecamente negativo, por el contrario, la afiliación a grupos de naturaleza prosocial ofrece ventajas para el desarrollo adolescente (Chaverri, 2015), entre ellas, la protección de conductas de riesgo mediante el fortalecimiento de una red social de apoyo. El riesgo estriba en la tendencia del siglo XXI hacia el pensamiento dogmático y extremista, lo cual se aproxima peligrosamente a modalidades sectarias.

La religiosidad potencialmente agresiva

La identidad humana se compone de diferentes capas y dimensiones. La identidad religiosa es una de ellas y esta puede manifestarse de maneras saludables cuando se orienta a disciplinas personales, como la oración y la reflexión; además, ofrece rituales grupales y sentido histórico de tradición y pertenencia, pero, por sobre todo, es moderada y atravesada por principios humanistas. Sin embargo, en el momento en que la identidad religiosa avasalla los demás aspectos de la vida, puede incurrir en el riesgo de conductas extremistas y agresivas hacia sí mismo o hacia los demás. Esto no ocurre únicamente con la religión, ocurre con otras identidades colectivas, como aquellas relacionadas con equipos deportivos, ideologías socioeconómicas e identidad nacional, por mencionar algunas. Las colectividades del siglo XXI tienden a la sectorización, a buscar a quienes opinen como uno para establecer cámaras de eco en las que las personas se rodean solo de quienes piensan igual (Harris, 2018). La polarización alimentada por el fenómeno de las redes sociales (de Mézerville, 2018), se nutre con las emociones intensas: la identificación acrítica y escandalización volátil.





La experiencia de fe puede volverse sectaria cuando se basa en la combinación de tres elementos: (1) sobreidentificación: fusión con el grupo como identidad primaria, (2) superioridad moral: la creencia de ser un grupo “elegido por Dios” y (3) colonización evangelizadora: pensamiento de que otras personas que no vivan bajo el mismo sistema de creencias y conductas son un problema social. En estas condiciones, la lealtad a la religión y a sus dogmas cobrará prioridad por encima de valores humanos como la libertad, la justicia social o la empatía: el comportamiento agresivo se justifica y la segregación de grupos se intensifica. Esto incrementa la polarización política en un siglo en el que el *zeitgeist* se ha caracterizado por el cuestionamiento -e inclusive retroceso- de avances sociales en materia de derechos humanos.

Esta dinámica cobra una relevancia particular, ya que no solo se relaciona con la experiencia identitaria e íntima de una vinculación con lo divino, sino que la fe hace una impronta con el grupo en el cual la persona ha establecido su identidad. Esto le otorga al movimiento prioridad y poder. La injerencia de estas manifestaciones en la política, por ejemplo, en procesos electorales en países como Francia, Costa Rica, Colombia y Brasil (Butler, 2019) lo demuestran. El apoyo masivo que estos movimientos ofrecen a figuras internacionales como Jair Bolsonaro y Donald Trump es otro ejemplo. En una dinámica así, se incrementa el riesgo de avalar acciones antihumanitarias con la justificación de seguir una voluntad divina basada en dogmas e interpretaciones bíblicas. En 1917, el activista estadounidense Eugene Debs afirmó que “cada ladrón u opresor en la historia se ha envuelto en un manto de patriotismo o religión, o ambos” (Longacre, 2017, párr. 18). Por ejemplo, el cristianismo tradicionalista ha encontrado resonancia histórica con creencias machistas que en el siglo XXI resuenan en discursos que afirman que las mujeres deben vivir sujetas a sus maridos (Efesios 5:22-24) y que el hombre es un ser superior a la mujer (I Corintios 11:3, 7-9). El discurso se acompaña de una investidura de “rescate de los valores familiares”.



Ahora bien, no se plantea aquí que la experiencia de fe sea intrínsecamente negativa. La experiencia religiosa está fuertemente entremezclada con la experiencia humana desde los albores de los tiempos. Ya se expuso anteriormente que la investigación ha demostrado sus potenciales beneficios para la salud mental. Sin embargo, un análisis histórico del cristianismo y su manejo del poder institucional y colectivo se ha asociado de manera constante a lo largo de la historia con agendas de poder político. Es importante acotar aquí que las religiones tienen naturalezas diversas. Según Harris (2018), las religiones pueden ser tan variadas como los deportes: hay deportes de mayor o menor impacto, mayor o menor contacto, intensidad o interacción. Lo mismo pasa con la experiencia religiosa. No todas las vivencias de fe pueden entrar en la misma categoría: van en rangos desde lo saludable hasta lo perjudicial. Hay religiosidades más y menos pacíficas y humanistas. Esta reflexión propone que el movimiento neopentecostal del siglo XXI orientado a la injerencia política sobre la sociedad civil, basada en dogmas, corre el riesgo explícito de la centralización de mandatos morales dentro de la doctrina religiosa y el pensamiento sectario. Esta preocupación está atizada por el fenómeno de polarización social exacerbado en temas relacionados con la sexualidad y los derechos humanos (de Mézerville, 2018).

La crítica a lo anterior es a veces percibida con defensividad por parte de representantes de grupos neopentecostales. Una política pública basada en la aceptación de la pluralidad de pensamiento y que restrinja las imposiciones religiosas a terceros -sin por eso restringir las prácticas grupales o personales- es en ocasiones percibida como un ataque a la libertad de culto. Esto se percibe como amenazante, dado que la apertura a la diversidad religiosa y de pensamiento, implicaría apartarse del dogma o traicionarlo. En este escenario, para la persona identificada con el movimiento religioso, el extremismo y la radicalización no solo son tolerados, sino que se vuelven deseables. Las implicaciones sociales negativas se asumen, resolviendo posibles disonancias



cognitivas (Feist y Feist, 2007) con el consuelo de experimentarse a sí mismos como víctimas de un mundo que los rechaza. Se romantiza la experiencia de ser cuestionados, alimentando aún más la identificación con el dogma y con lo divino. La posibilidad de que exista empatía hacia pensamientos o ideologías diferentes se vuelve cada vez más difícil.

El pensamiento sectario confunde la empatía con la lástima: siente lástima por aquellos que “no han encontrado aún la fe”, lo cual no es empatía realmente, sino pensamiento colonizador que antepone la institución a las personas. Weingarten (2003) pone el ejemplo de los abusos sexuales perpetrados por el clero en Estados Unidos y la falta de acción por parte de la Iglesia católica de aquel momento: “Fueron empoderados, pero su atención se dirigió al daño potencial a la institución de la Iglesia y no al daño inmediato y duradero a las víctimas, a sus aliados y a la comunidad como un todo” (Weingarten, 2003, p.97).

Cabe mencionar aquí, con respecto al contexto costarricense, la exhortativa manifiesta por parte del Programa Interdisciplinario de Estudios y Acción Social de Derechos de la Niñez y la Adolescencia (Programa PRIDENA), la Red Interinstitucional para la Niñez y la Adolescencia (Red RINA) y el proyecto Estado de Derechos de la Niñez y la Adolescencia (Proyecto EDNA) de la Universidad de Costa Rica sobre este tema en el Pronunciamiento PRIDENA, RINA y EDNA del 20 de abril de 2019, en el cual:

Se hace una exhortativa a las comunidades de fe de incluir en sus estructuras y políticas internas, acciones que aseguren la protección de las niñas, niños y adolescentes, apegados al ordenamiento jurídico y los derechos humanos de esta población, de manera que logremos erradicar este tipo de incidentes violatorios. (Pronunciamiento PRIDENA, RINA y EDNA, 2019, párr. 6).

Si bien existen esfuerzos de la institucionalidad católica para responder de maneras más apropiadas a los abusos sexuales perpetrados por el clero, esto será únicamente posible en la medida en que la responsabilidad por la reparación del daño anteceda los esfuerzos de protección de la imagen institucional. La



empatía debe anteponerse a la institucionalidad. Es así como, únicamente a través de experiencias profundas de escucha activa, empatía y compromiso con los derechos, es posible prevenir y contrarrestar la radicalización religiosa.

El cerebro adolescente: una etapa vulnerable

Parte de las tareas de la adolescencia incluyen la dinámica de interacción con grupos, ya que, como bien plantea Espinosa (2010), “al darle lugar a la sociedad como confirmadora de la identidad, el autor ubica la “identidad del grupo” y la del “yo” en una relación complementaria” (p. 631). En la adolescencia, el cerebro está en un proceso de desarrollo durante el cual las funciones de pensamiento abstracto racional han alcanzado su madurez y el sistema límbico, encargado de la valoración de recompensas y conducta impulsiva, está en su apogeo (Arauz y Chacón, 2017); pero la capacidad para la empatía y la anticipación de consecuencias no alcanzarán su pleno funcionamiento hasta aproximadamente los 23 años (Blakemore, 2014), cuando los lóbulos prefrontales alcanzan su madurez.

Los procesos de identificación en la adolescencia permiten la experimentación de diversas identidades en busca de la construcción del “yo”. La participación en grupos religiosos puede fomentar un sentido de interacción y pertenencia, generar recursos de protección ante conductas de riesgo, dado el enfoque en el control y el orden, así como abrir espacios participativos protagónicos para la población juvenil. Las experiencias emotivas de oración y espiritualidad no ofrecen perjuicios en sí mismas.

No obstante, esta etapa es particularmente vulnerable para que la afiliación religiosa sobrepase los límites de la moratoria psicosocial (Marín y Sanabria, 2016) e involucre a la persona adolescente en pensamientos sectarios radicales. Dada la etapa de impulsividad y posible sobreidentificación característica de la adolescencia, este es un riesgo que vale la pena contemplar en un siglo



caracterizado por un discurso violento exacerbado, mediado por canales de comunicación volátiles, como lo son las redes sociales y que, aunado a dinámicas neopentecostales, podría decantar en una mayor ruptura del tejido social que en las potenciales conductas prosociales que han caracterizado a grupos de fe juveniles. ¿Cuál es la tarea desde la educación ante este panorama?

El rol docente: La tarea urgente

De acuerdo con Chaverri (2015),

(...) el propósito de la educación consiste en potenciar en el individuo la capacidad de conocerse y cuestionarse a sí mismo, también de conocer y cuestionar a otros individuos; para acometer este objetivo, debe favorecer la afirmación de estas identidades que cada individuo proyecta en un centro educativo. (p.28)

La educación tiene una responsabilidad para con el desarrollo identitario adolescente, ya que implica la toma de conciencia de la propia ciudadanía en un contexto diverso y pluricultural. De acuerdo con la Política Educativa del Ministerio de Educación Pública (2017), al referirse a la ciudadanía del siglo XXI, “Los procesos educativos formarán ciudadanos y ciudadanas con habilidades críticas en dos áreas: habilidades con el fin de promover nuevas formas de pensar y habilidades para la socialización y el desarrollo colectivo” (p.16).

Desde la educación, es necesario establecer las condiciones para que los centros educativos sean ambientes seguros para todos y todas las estudiantes, salvaguardando la injerencia del pensamiento dogmático sobre la política educativa y fomentando el intercambio entre estudiantes con diversidad de credos y religiones. El centro educativo es entonces el ambiente propicio para exponer a los y las estudiantes a la diversidad de experiencias de fe que existen en su misma comunidad. El protocolo del Ministerio de Educación Pública “Cole sin armas, nuestro lugar para convivir”, establece que el aprendizaje personal y colectivo busca lograr el “reconocimiento como persona protagonista y sujeta de



derechos que tiene la responsabilidad de contribuir a la construcción de una cultura de paz” (Ministerio de Educación Pública, 2015, p.7).

Cultura de paz y libertad de culto: ¿cómo encontrar el balance?

Ante las manifestaciones de discursos religiosos sectarios y excluyentes, los centros educativos tienen la responsabilidad de responder con miras a la construcción de una cultura de paz en medio de la población adolescente. La respuesta, por supuesto, no puede ser de censura. No solo esto atenta contra los derechos y libertades de las personas, sino que, como se expuso anteriormente, exacerbaría la radicalización y las posturas extremistas. Según Bailie (2018), algunas respuestas adecuadas a expresiones religiosas radicales incluyen las siguientes, las cuales han sido adaptadas por la autora al contexto educativo:

- Reconocer y afirmar aquello que sea valioso en el sistema de creencias de la persona. Cuando alguien es apasionado/a sobre su sistema de creencias, normalmente hay algún elemento positivo en ese sistema que puede ser rescatado para fomentar valores prosociales.
- Ofrecer a la persona oportunidades periódicas para exponerse a puntos de vista alternativos. Demostrar que escuchar otras visiones de mundo no significa abandonar las propias creencias. Es posible sentir pasión por la propia fe y al mismo tiempo tener apertura a nueva información.
- Establecer en la comunidad escolar (puede ser la comunidad de aula, la hora guía, etc.), un espacio mediado por profesionales en educación, orientación o psicología, para que el grupo establezca valores y normas de interacción y comunicación cuando se dan diferencias de opiniones. Ofrecer estos espacios de reflexión crítica y conducta ciudadana en grupos



adolescentes, además, fomenta habilidades prosociales y de resolución de problemas.

- Desarrollar compromisos que permitan mantener opiniones personales fuertes a la vez que se anima a la juventud a respetar la libertad intelectual de las demás personas.

-

Una persona con pensamiento sectario y radical se resistirá a estas recomendaciones; no obstante, en la construcción sistemática de un clima escolar saludable, será posible ofrecerle visiones alternas que le permitan cuestionar los extremismos religiosos.

El desarrollo moral: una mirada desde la educación

La resistencia a los extremismos religiosos basados en dinámicas de sobreidentificación y sectarización no significa, de ninguna manera, el rechazo a la vivencia de fe del individuo ni a las prácticas tradicionales familiares o comunitarias. Sí significa animar dinámicas sociales que ofrezcan a la población adolescente las herramientas para resistir a la radicalización religiosa característica de movimientos neopentecostales con agenda política. Es posible para la juventud desarrollar espacios de convivencia, pertenencia y oración sin incurrir en la sobreidentificación, la superioridad moral y la colonización evangelizadora.

Ante todo, es importante mantener la mirada en la etapa del desarrollo adolescente desde la perspectiva de la psicología educativa. La adolescencia está atravesando procesos complejos de desarrollo moral, los cuales se relacionan con elementos sociales, afectivos y cognitivos. Sobre esto,



Si entendemos moral como la plataforma para definir que algo es bueno o es malo, primero definamos qué entendemos por bueno y malo: les propongo el sufrimiento humano como punto de relación. Entre más sufrimiento ocasione una acción, más mala será. Entre más bienestar humano genere una acción, más buena será. Esta premisa, etimológicamente humanista, nos dará un norte para no sentir que estamos construyendo castillos en el aire. (de Mezerville, 2017, párr. 22)

El cerebro adolescente responde a estímulos que desafíen su capacidad para la introspección y la empatía. Estos procesos, aún en etapa de maduración, presentan especial interdependencia con el entorno. El desarrollo moral adolescente, desde la educación, debe enfocarse en principios de igualdad, justicia y convivencia. Un parámetro para su valoración, dado que los problemas morales son a menudo complejos, es el parámetro de la afectación o sufrimiento en sí mismo o en otros. Es a partir de este parámetro que la reflexión sobre manifestaciones religiosas, radicalización y libertad de culto cobran sentido.

Finalmente, es desde el centro educativo que se puede contrarrestarse el discurso agresivo que asedia la política en la actualidad, a través de espacios de reflexión crítica. Como menciona Chaverri (2015), la principal función individual de la educación es fomentar “intercambios que sean productivos, (y que) generen conocimientos o experiencias para crear espacios de reflexión y cuestionamiento” (p. 28). Estas herramientas críticas, atravesadas por los valores de la empatía y la justicia social, constituyen uno de los mejores regalos que, como educadores, podemos ofrecer a la población adolescente.



Referencias

- Abbott, D. y Mollen, D. (2018). Atheism as a Concealable Stigmatized Identity: Outness, Anticipated Stigma, and Well-Being. *The Counseling Psychologist*, 46(6), 685–707
- Algranti, J. (2018). The making of an evangelical prison: Study on Neo-Pentecostalism and its leadership processes in the Argentine penitentiary system. *Social Compass*, 65(5), 549–565
- Arauz, S. y Chacón, M. (2017). *Desarrollo Cognitivo en la niñez y adolescencia*. San José, Costa Rica: EUNED
- Bailie, J. (2018). The Puritan. Toxic Workplace Behavior Profile. Recuperado el 25 de enero de 2019. Disponible en: <https://www.leadingconflict.com/blog/the-puritan-toxic-workplace-behavior-profile>
- Blakemore, S. (2014) *El misterioso funcionamiento del cerebro adolescente*. Recuperado el 25 de enero de 2019, de: <https://www.youtube.com/watch?v=6zVS8HIPUng>
- Butler, J. (2019). El ataque contra la ideología de género debe parar. *Bordes*. Recuperado el 25 de enero de 2019, de: <http://revistabordes.com.ar/el-ataque-contra-la-ideologia-de-genero-debe-parar/>
- Cabrera, P. (2001). Nuevas prácticas. Nuevas percepciones. La experiencia de la Renovación Carismática Católica. *ILHA Revista de Antropología*, 3(1), 121-137.
- Chaverri, D. (2015). *Dinámica de los grupos en Educación*. San José, Costa Rica: EUNED.
- Craig, G. (2009). *Desarrollo Psicológico*. México: Pearson.
- Comunidad Árbol de Vida (s.f.). ¿Quiénes somos? Recuperado el 24 de enero de 2019: <http://www.arbovida.org/sitio/quienes-somos/>



Costello, B., Wachtel, J. & Wachtel, T. (2010). *Círculos Restaurativos en los Centros Escolares. Fortaleciendo la Comunidad y Mejorando el Aprendizaje*: IIRP.

de Mézerville, C. (2 de agosto de 2016). El mecanismo [Mensaje en un blog]. Poesía Mediocre. Recuperado el 24 de enero de 2019, de: <http://estospoemasmalos.blogspot.com/2016/08/el-mecanismo.html>

de Mézerville, C. (16 de diciembre de 2017). De Loving Vincent a Star Wars en una tarde. Y un poquito sobre el relativismo moral [Mensaje en un blog]. Sabidurías Colectivas. Recuperado el 25 de enero de 2019, de: <http://sabiduriascolectivas.com/2017/12/16/de-loving-vincent-star-wars-en-una-tarde-y-un-poquito-sobre-relativismo-moral/>

de Mézerville, C. (2018). El diálogo desafiante: Cultura de Paz en lo referente a la Educación Sexual Costarricense. *Estudios*, (37), 1-20.

Erikson, E. (1966). *Infancia y Sociedad*. New York: Norton.

Espinosa, H. (2010). Las tareas de la adolescencia: una lectura de la adolescencia normal. *Clínica e Investigación Relacional* 4(3), 620-647

Feist, J. y Feist, G. (2007). *Teorías de la Personalidad*. España: McGrawHill.

Feldman, R. (2018). *Psicología con Aplicaciones de América Latina*. 12 Edición. México: McGrawHill Education.

Garma, C. (2014). La socialización del don de lenguas y la sanación en el pentecostalismo mexicano. *Alteridades*, 10(20), 85-92.

Harris, S. (Productor). (2018, Febrero 18). *Networks, Power and Chaos. A conversation with Niall Ferguson*. [Podcast]. Recuperado de: <https://samharris.org/podcasts/117-networks-power-chaos/>

Hwang, K. (Octubre, 2013). Atheism, health, and well-being. In S. Bullivant, & M. Ruse (Eds.), *The Oxford handbook of atheism*. doi: 10.1093/oxfordhb/9780199644650.013.019.

Jaimes, R. (2012). El neopentecostalismo como objeto de investigación y categoría analítica. *Revista Mexicana de Sociología*, 74(4), 649-678.



- Kim, S. y Esquivel, G. (2011). Adolescent spirituality and resilience: Theory, research, and educational practices. *Psychology in the Schools*, 48(7), 755-765.
- Longacre, G. (2017). Free Speech on Trial. *Prologue Magazine*. 49(4). Recuperado el 25 de enero de 2019. Disponible en: <https://www.archives.gov/publications/prologue/2017/winter/debs-canton>
- Marín, G. y Sanabria, M. (2016). *Adolescencia. Oportunidad y Reto*. San José Costa Rica: EUNED
- Martínez, M. (2009). *Learning and Cognition. The Designs of the Mind*. California: Pearson.
- Ministerio de Educación Pública (2015). *Cole sin armas. Nuestro Lugar para convivir. Guía de facilitación. Taller para erradicar las armas en los centros educativos, en el marco de la cultura de paz*. Ministerio de Educación Pública, Ministerio de Justicia y Paz y UNICEF.
- Ministerio de Educación Pública (2017). *Política Educativa. La Persona: Centro del proceso educativo y sujeto transformador de la sociedad*. Consejo Superior de Educación de Costa Rica y Ministerio de Educación Pública.
- Nees, M. y Phillips, C. (2014). Auditory Pareidolia: Effects of Contextual Priming on Perceptions of Purportedly Paranormal and Ambiguous Auditory Stimuli. *Applied Cognitive Psychology*, 29(1), 129-134.
- Pronunciamiento PRIDENA, RINA y EDNA (2019). *Ante las denuncias de abuso y violencia sexual por parte de sacerdotes y líderes religiosos*. Emitido el 20 de abril de 2019. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica. Recuperado el 24 de abril de 2019. Disponible en: https://accionesocial.ucr.ac.cr/sites/default/files/adjuntos/pronunciamiento_rina.pdf?fbclid=IwAR1PTMXwaqsT4_kelJ_z9D9x-ybtWnzJ7wB8t9WLNiBud7ZiQshZmHgr1c



- Sharp, L., Siegrist, B. y Garret-Wright, D. (2018). Addressing Compassion Fatigue and Stress of Special Education Teachers and Professional Staff Using Mindfulness and Prayer. *The Journal of School Nursing*, 34(6), 442-448.
- Waddington, D. (2008). The Madness of the Mob? Explaining the 'Irrationality' and Destructiveness of Crowd Violence. *Sociology Compass*. 2(2): 675-687.
- Weingarten, K. (2003). *Common Shock. Witnessing Violence Every Day: How We Are Harmed, How We Can Heal*. New York: Dutton.

